



Autor

Dr. Ignacio Walker Prieto

Académico de la PUC-
Valparaíso

Correo:
iwalkerp@gmail.com

ORCID:
0009-0007-2805-6486

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

A LOOK AT THE RECENT HISTORY OF CHILE

Resumen

En el ensayo se hace referencia a que Chile se caracteriza, históricamente, por la construcción de un Estado en forma, que se distingue en América Latina por su capacidad para establecer un orden político institucionalizado. Es la Democracia de Instituciones la que permanece como un elemento de continuidad, en contraste con la Democracia de Caudillos, predominante en la región; es la diferencia entre la institucionalización y la personalización del poder. En el siglo XX, el Estado de Compromiso Oligárquico (1861-1920) se transforma en Estado de Compromiso Mesocrático (especialmente entre 1938 y 1964), donde la política se basa en la negociación, la transacción y el compromiso entre los partidos representados en el parlamento. Sin embargo, desde 1964 hasta 1980, el país entra en la era de las llamadas planificaciones globales sobre la base de ideologías totalizantes y excluyentes reflejadas en las revoluciones de Frei Montalva, Allende, y Pinochet. El contexto internacional está dado por la Guerra Fría y el fuerte impacto de la Revolución Cubana, en Chile y América Latina, dando lugar a un cambio profundo en las formas de hacer política. Del aprendizaje del quiebre democrático surge la reflexión de que el verdadero dilema para las fuerzas progresistas, partidarias del cambio social, no es entre reforma o revolución, como se pensó en los años 60 y comienzos de los 70, sino entre democracia o dictadura. Eso explica la política de nuestra historia más reciente, en que Chile se reencuentra con el Estado de Compromiso, ya no oligárquico o mesocrático, sino democrático.

Palabras Clave: Historia, Estado en forma, Guerra Fría, Reformas, Revoluciones.



Abstract

The essay refers to the fact that Chile is historically characterized by the construction of a state in form, which is distinguished in Latin America by its capacity to establish an institutionalized political order. It is the Democracy of Institutions that remains as an element of continuity, in contrast to the Democracy of Caudillos, predominant in the region; It is the difference between the institutionalization and personalization of power. In the 20th century, the State of Oligarchic Compromise (1861-1920) transformed into a State of Mesocratic Compromise (especially between 1938 and 1964), where politics was based on negotiation, transaction and compromise between the parties represented in the parliament. However, from 1964 to 1980, the country entered the era of so-called global planning based on totalizing and exclusive ideologies reflected in the revolutions of Frei Montalva, Allende, and Pinochet. The international context is given by the Cold War and the strong impact of the Cuban Revolution, in Chile and Latin America, giving rise to a profound change in the ways of doing politics. From learning about the democratic breakdown arises the reflection that the real dilemma for progressive forces, supporters of social change, is not between reform or revolution, as was thought in the 60s and early 70s, but between democracy or dictatorship. This explains the politics of our most recent history, in which Chile reunites with the State of Compromise, no longer oligarchic or mesocratic, but democratic.

Keywords: History, State in shape, Cold War, Reforms, Revolutions

Introducción

La historia política de Chile en los siglos XIX y XX se caracteriza -en un sentido no lineal, de continuidad, cambios y quiebres- por la construcción de un orden político altamente institucionalizado, que se expresa en conceptos como el Estado en forma y el Estado de compromiso. Este proceso, que distingue a Chile en el contexto latinoamericano, refleja una capacidad para establecer un sistema democrático institucionalizado, en contraste con la democracia de caudillos prevalente en la región. Además, la transición del Estado oligárquico (1861-1920) al Estado mesocrático (especialmente entre 1938 y 1964) y la influencia de la Guerra Fría, con sus modelos ideológicos totalizantes, marcan hitos cruciales en la configuración del panorama político chileno. La evolución desde una política de compromiso, de tipo transaccional, hacia modelos altamente ideológicos y excluyentes, culmina en transformaciones profundas y revolucionarias, redefiniendo la identidad y el rumbo del país.

Estado en forma

El gran momento de Chile es el siglo XIX. Si hay algo que caracteriza a Chile en el contexto de América Latina -y eso no es un mito, hay otros mitos, pero ese no es un mito- es que Chile tiene una



historia que se forja en el siglo XIX, que es realmente muy notable en términos de la construcción de un orden político, que va a tener enormes rasgos de continuidad, por ejemplo, con las Constituciones de 1833 y 1925. Se deben resaltar dos aspectos de la constitución de ese orden político en el siglo XIX, y los elementos de continuidad a los que se pueden asociar.

Primero, lo que se llamó el Estado en forma , que viene de Spengler, el gran historiador, y lo toma entre nosotros Alberto Edwards (La Fronda Aristocrática), que le da sentido a la historia de Chile en el siglo XIX; se trata de una cierta capacidad para construir instituciones en torno a lo que he denominado Democracia de Instituciones (el concepto lo desarrollo en mi libro Democracia en América Latina, Uqbar editores, 2009), basado en la idea de la democracia entendida como un sistema de instituciones (según la clásica definición de Adam Przeworski en su libro Democracy and the Market), lo que opongo a una Democracia de Caudillos , que ha sido tan recurrente en la historia de América Latina, muy vinculada a un esquema de alta personalización del poder (caciques, caudillos), generalmente vinculada a la democracia populista.

Entonces, el estado en forma, en un sentido spengleriano, es la gran característica del siglo XIX. Y ahí están los decenios de José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, y Manuel Montt; ahí están Diego Portales que es el personaje más controvertido de la historia de Chile, y Manuel Rengifo, que construye un orden público económico, entre otros ejemplos. Ese es un rasgo central del Chile del siglo XIX, el Estado en forma que yo asocio también a la Democracia de Instituciones, aunque la democracia vino a aparecer solo en la segunda mitad y hacia fines del siglo XIX.

En la primera mitad del siglo XIX ya existe la constitución de una República, pero se trata de una república aristocrática, que solo irá transformándose, paulatinamente, en una república democrática solo en la segunda mitad del siglo XIX, y ya entrado el siglo XX. Esa Democracia de Instituciones es un rasgo característico de Chile desde el punto de vista comparativo, porque lo que tenemos en América Latina es algo muy distinto, una Democracia de Caudillos, de caciques, una realidad de personalización del poder que contrasta con esta institucionalización del poder que es propia del Chile del siglo XIX.

Estado de Compromiso

Un segundo aspecto, lo tomo de Tomás Moulian, quien argumenta que el Estado de Compromiso es lo que caracteriza al periodo que va más o menos desde 1861 a 1964, es decir, casi un siglo de historia, referido a la capacidad de los actores -principalmente los partidos, en sede parlamentaria- para construir un Estado, para construir instituciones, sobre la base de la negociación, la transacción, y el compromiso.



Por ese sentido habla Moulián de Estado de Compromiso, que es lo propio a fin de cuentas de una democracia representativa o constitucional, en la tradición de la democracia liberal, basada en la acción de los partidos políticos en el parlamento. Esto es muy notable, o sea, la palabra transacción, la palabra compromiso no era una mala palabra, en un sentido peyorativa, era casi un sinónimo de democracia.

Inicialmente se trató de un Estado de Compromiso Oligárquico, dice Moulián, en la era de la fronda aristocrática, tomando la clásica denominación de Alberto Edwards. Desde que surgen los partidos en la década de 1850, el parlamento siempre juega un rol importante como la gran arena de transacción, de compromiso, de negociación, sobre la base de concesiones recíprocas. Se trata de un Estado de compromiso que dará lugar, a partir de la década de 1930, bajo los gobiernos radicales del Frente Popular, a un Estado de Compromiso Mesocrático, ante la irrupción de las clases medias, del Partido Radical, de los gobiernos del Frente Popular.

Sigue siendo un Estado de compromiso, y son los partidos los grandes actores y experimentan todo tipo de mutaciones: surgen la izquierda socialista y comunista, una izquierda marxista, el centro radical, y una derecha liberal y conservadora. De la juventud del Partido Conservador va a surgir la Falange Nacional (1935) y luego la Democracia Cristiana (1957). Lo que hay ahí, entre 1920 y 1932, en el tránsito del Estado de compromiso oligárquico al Estado de compromiso mesocrático, es el tiempo de los caudillos de acuerdo a la definición del historiador Mario Góngora, con Arturo Alessandri Palma, Carlos Ibáñez del Campo, y Marmaduque Grove, los tres grandes caudillos, un civil y dos militares, la irrupción de los militares como un agente de cambio, de irrupción también de los sectores medios.

Entonces, es bien notable en el caso chileno cómo se va construyendo el Estado en forma en el siglo XIX, cómo se va dando forma a la Democracia de Instituciones y cómo surge el Estado de Compromiso, primero oligárquico y después mesocrático, que va asociado a este proceso de democratización, de estabilización de una democracia, a pesar de los momentos, como decía, de quiebres.

Planificaciones globales

Lo interesante de resaltar, en la década de 1960, es cómo irrumpe una nueva forma de hacer política, la de las planificaciones globales, según la clásica definición del historiador Mario Góngora.

Para cualquier historiador que escribe la historia contemporánea de Chile, el gran quiebre va a ser 1973, del que ahora se cumplen 50 años, un momento trágico por donde se le mire. Mario Góngora no lo piensa así. El gran historiador chileno dice que la historia contemporánea de Chile



no se divide entre antes y después de 1973 -uno dice, curioso, dicho por un historiador, tan como a contrapelo del sentido común-, sino entre antes y después de 1964. En esa fecha, dice Góngora, se empieza a introducir otro tipo de política, otra forma de hacer política, bajo Frei Montalva, Allende y Pinochet. Es lo que él llama la era de las planificaciones globales referida a la irrupción en la política chilena de modelos altamente ideológicos, omnicomprendidos, totalizantes y excluyentes entre sí que van dando cuenta de otra concepción de la política, que tiene mucho que ver, dice Góngora, con la irrupción de las ciencias sociales en la política, con el rol de los intelectuales en política, de manera tal que la política se empieza a convertir en una suerte de laboratorio social donde distintos experimentos ideológicos, contrapuestos entre sí, tienen lugar.

Lo anterior fue un cambio muy profundo porque el paso del Estado de Compromiso, ya sea oligárquico o mesocrático, basado en una lógica de transacción y negociación, sobre la base de concesiones recíprocas, va dando lugar a una nueva forma de hacer política, más ideológica, menos pragmática, donde los partidos pragmáticos de centro tradicionales que fueron el Partido Liberal y el Partido Radical, ceden a un partido muy distinto, el Partido Demócrata Cristiano, que es un partido más ideológico, más doctrinario, que recoge toda la impronta de los intelectuales, de las ciencias sociales, el pensamiento de la CEPAL, etcétera.

Y lo mismo con Allende, con el trasfondo de la teoría de la dependencia (somos subdesarrollados porque somos dependientes), y con Pinochet, con el experimento neoliberal de los Chicago Boys; es decir, hay aquí tres modelos ideológicos excluyentes, contrapuestos entre sí, en clave de revolución, y no de reforma. Tal es la experiencia de Eduardo Frei Montalva, la Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad en el sentido de los cambios estructurales y profundos que estaban ya instalados a nivel intelectual, con Aníbal Pinto y Jorge Ahumada, entre otros. Tal es el caso también, aunque en un sentido diverso, de Salvador Allende, el gobierno de la Unidad Popular y la Vía Chilena al Socialismo, construida en democracia, pluralismo y libertad, presentada por la izquierda como una revolución de verdad, para distinguirla y oponerla a la experiencia reformista del gobierno de Frei Montalva y la Democracia Cristiana. Es la política del todo contra todos, de los tres tercios, e la intransigencia y la negación de la capacidad de transacción y compromiso que había caracterizado a la política chilena al menos desde la década de 1860.

Vale la pena destacar que, al interior de la Democracia Cristiana surge una parte de la juventud que se desencanta con Frei Montalva porque no hizo una revolución, hizo solo una reforma, y era un reformista, no un revolucionario; le reprochan a Frei que está reformando pero no sustituyendo el capitalismo -imagínense, sustituir 500 años de historia económica si sumamos el capitalismo mercantilista y el capitalismo liberal, y hacerlo en un gobierno de seis años, es una dinámica delirante (recomiendo leer el libro de Carlos Granés, *Delirio Americano*, pero así estábamos. Surge así el MAPU y luego la Izquierda Cristiana, ambos desencantados con Frei y con la DC, y luego viene



la revolución de Allende, la Vía Chilena al Socialismo , como la define Allende en su discurso del 21 de mayo de 1971 ante el Congreso Pleno, con todas las tensiones y contradicciones al interior de la Unidad Popular (en mi libro *Socialismo y Democracia* , de 1990, sostengo la tesis de que el fracaso de la Vía Chilena al Socialismo se explica por la inexistencia al interior de la Unidad Popular de un correlado que fuese consistente con la Vía Allendista, construida en *democracia, pluralismo y libertad* ; la izquierda chilena, definida como *marxista-leninista* -en el caso del PS en flagrante contradicción con sus propias definiciones históricas-, estaba influida por la Revolución Cubana, y entró en contradicción vital con el proyecto allendista.

En concordancia con lo anterior, las planificaciones globales, que primero se expresan en Frei y Allende, se extiende luego a la revolución capitalista de Pinochet, así la llama el propio Moulian; se trata de una revolución capitalista en clave neoliberal, dirigida por los Chicago Boys, y a la postre con la bendición del principal ideólogo de la dictadura, Jaime Guzmán, que hace un giro desde su matriz aristotélico-tomista, desde una concepción orgánica, hacia el neoliberalismo de Sergio de Castro y los Chicago Boys.

Entonces, Chile se fue transformando en un laboratorio social, en un campo de experimentación política basado en ideologías totalizantes; fue quedando atrás el Estado de compromiso que había consolidado la democracia de manera muy notable y es el momento de los grandes quiebres y el momento del gran quiebre que obviamente fue 1973, aunque yo comparto lo de Mario Góngora en el sentido que hay un quiebre muy fundamental en 1964, en el sentido de una nueva forma de hacer política que se inaugura, las planificaciones globales, los modelos ideológicos. Todo esto tiene lugar en un lapso de dieciséis años (1964-1980), siguiendo a Góngora, tres revoluciones en dieciséis años, la de Frei Montalva, la de Allende, y la de Pinochet; ningún país resiste tres revoluciones de signo opuesto en 16 años; el quiebre democrático en Chile tiene todo que ver con esa dinámica autodestructiva. Se trató de tres intentos de imposición de una concepción revolucionaria sobre el conjunto de la sociedad, dos de ellas en democracia, y una en dictadura.

Ahora bien, todo esto tiene lugar, porque el contexto internacional siempre es muy importante, en plena Guerra Fría. Desde el fin de la guerra (1945) se inaugura a nivel internacional, no una guerra caliente, como la Segunda Guerra Mundial, o la Primera, sino una Guerra Fría, que es la confrontación entre las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, y eso tiene un tremendo impacto político en América Latina, y sobre todo en Chile, a partir de la Revolución Cubana (1959).

La Revolución Cubana trastocó todo y vino una era de una marcada radicalización, donde aparece la extrema izquierda, que, a propósito, el propio Lenin había considerado como una enfermedad de la izquierda; el viejo Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) había considerado que la extrema

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



izquierda, la ultraizquierda, era una enfermedad de la izquierda. América Latina se llena de extrema izquierda, con los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, el MIR en Chile, las FARC en Colombia, el MAS en Venezuela, entre otros.

Reforma o Revolución

No hay que perder de vista que el campo de experimentación política e ideológica en que se convierte Chile, con las revoluciones de Frei y Allende, tiene lugar en este contexto que es la Guerra Fría, marcado principalmente por el impacto de la Revolución Cubana, donde el verdadero dilema en Chile y en América Latina es aquel entre reforma o revolución. Es así como se puede afirmar que, la derecha casi no existe en Chile, prácticamente desaparece a mediados de los 60, porque liberales y conservadores reciben solo un 12% de los votos en 1965; porque la DC se llevó todos los votos, ese año sacó un 42% de los votos, empujando a la derecha más hacia la derecha y a la izquierda más hacia la izquierda (paradójicamente la derecha y la izquierda se ponen de acuerdo para elegir a Salvador Allende como presidente del Senado en 1966, se unen contra Frei Montalva, porque así estaban las cosas de polarizadas).

Frei y Allende, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, eran las dos caras de la misma moneda, Frei la reforma y Allende la revolución, ambos en favor de cambios estructurales en el ámbito económico y social, pero con fuertes discrepancias en cuanto a los métodos y los ritmos, en plena Guerra Fría, al interior de un multipartidismo polarizado, siguiendo en esto a Giovanni Sartori. Esto es muy brutal, el impacto que tiene la Guerra Fría, el impacto de la Revolución Cubana y la dinámica del proceso político electoral en Chile que dé cuenta de una marcada polarización política, que tiene sus raíces internas, no solo externas. Adicionalmente, la Democracia Cristiana le quitó, por así decirlo, en el sentido político, las banderas de lucha a la izquierda y al Partido Socialista: reforma agraria, sindicalización campesina, chilenización del cobre, a la izquierda solo le quedaba irse más a la izquierda, y a la derecha más hacia la derecha.

Democracia o dictadura

La historia más reciente -porque el quiebre democrático, el golpe de Estado, y diecisiete años de dictadura nos enseñaron que la política es un proceso de aprendizaje- nos señala que el verdadero dilema para las fuerzas progresistas, las fuerzas partidarias del cambio social, no es reforma o revolución, como se pensó en los años 60 y comienzos de los 70, sino sino entre democracia o dictadura. Ese es el Chile de fines de los años ochenta y de los últimos 30 años. La brutal experiencia del golpe, del quiebre, de la dictadura, nos enseña que el verdadero dilema es aquel entre democracia o dictadura, que la democracia siempre es frágil, que hay que cuidarla y que el fundamento ético de la democracia es el respeto por los Derechos Humanos.

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



Ese fue el principal aprendizaje político en el Chile de nuestra historia más reciente, pero hay que tener en mente esta larga historia del Estado en Forma, de la Democracia de Instituciones, del Estado de compromiso, del rol del parlamento, de los partidos para entender que no hay sustituto a todo eso porque la confrontación entre Frei y Allende, entre la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista (PS), en plena Guerra Fría, condujo al quiebre democrático, al golpe de Estado.

Pinochet fue derrotado por la acumulación de fuerzas resultante de un largo proceso de movilización social, política y electoral. Pinochet fue derrotado políticamente, no a través de las armas, como quería el Partido Comunista, con la tesis de la rebelión popular de masas, que lo único que hizo fue afirmar a Pinochet en el poder y darle una excusa o pretexto para seguir reprimiendo; pero tampoco fue solo con el lápiz, cuando, sin odio, sin violencia, sin temor dijimos NO a la dictadura, como decía la campaña en 1988, sino fue la movilización social, política y electoral, en esa triple dimensión, de quince años de lucha de la oposición, la que derrotó políticamente a Pinochet y la dictadura.

Digo esto porque tengo la impresión que en una parte de las nuevas generaciones a veces se instala esta idea de que todo esto habría sido una suerte de gran renuncia a los propios postulados, un gran baile de transacción, negociación y compromiso, y no es así, más bien, aquí hubo un proceso político que terminó con una derrota a Pinochet, propinada en su propia cancha, la de la Constitución de 1980, producto de un largo y dramático proceso de movilización social, política y electoral.

Todo esto desembocó en una transición pacífica a la democracia, lo que es notable si consideramos que hacia 1987 Chile estaba completamente polarizado entre Pinochet que había construido un plebiscito para el 88 para reelegirse por ocho años más en el poder, y por el otro lado el Partido Comunista con la rebelión popular de masas, comprometiéndose en el uso creciente de la violencia revolucionaria, incluidos los métodos militares y paramilitares, la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, todo lo cual está recogido y explicitado en el Pleno del Comité Central del PC de enero de 1985.

Estas no fueron simples palabras, o retórica, o definiciones en abstracto como había sido la vía armada propiciada por el PS en su Congreso de Chillán en 1967; esas definiciones del PC de 1985 culminaron en el Año Decisivo de 1986, así lo definió el PC, con la internación de armas por Carri-
zal Bajo en el norte de Chile, que por suerte fue descubierta porque habría conducido a un baño de sangre entre chilenos y chilenas, y en el intento de asesinato de Pinochet en septiembre de ese mismo año.

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



Tránsito pacífico a la democracia

Ese era el Chile de 1987, por eso la genialidad de una estrategia, como la de la gran mayoría de la oposición, de un tránsito pacífico a la democracia a través de la movilización política y electoral, en que Chile se reencontró con su historia.

Eso es lo que ha ocurrido en los últimos 30 años, el Chile más reciente no nació de la nada, Frei Montalva lo dijo en forma magistral en el teatro Caupolicán en 1980, para el plebiscito de ese año, somos la continuidad histórica de Chile , esa es una frase notable de Frei Montalva, advirtiéndole a Pinochet, no crea usted que va a reinventar este país, este país tiene reservas históricas, políticas, institucionales y morales, y eso fue lo que triunfó en octubre del 88.

Eso fue lo que permitió una transición pacífica a la democracia, esta se abrió paso por el sentido patriótico, estratégico y táctico de una oposición que había sobrevivido y se había rearticulado en los 15 años de la dictadura, y que se reencuentra en los años 80; de allí el famoso libro de Aylwin, El Reencuentro de los Demócratas , de 1998, que recogía y daba cuenta del aprendizaje político, en otras palabras, del desencuentro de los demócratas de los años sesenta, entre Frei y Allende, entre la DC y el PS, lo que llevó al quiebre democrático, pasando a un reencuentro entre los demócratas en los 70 y 80, entre la Democracia Cristiana y el socialismo democrático, culminando en una transición ejemplar y en los 20 años de la Concertación, con Aylwin, Frei, Lagos, y Bachelet, lejos los mejores 20 años de la historia del último siglo en Chile, bajo cualquier parámetro.

Últimamente ha estado tan de moda esto de no son 30 pesos, son 30 años; bueno, son los 20 mejores años de la historia de Chile bajo cualquier aspecto, crecimiento económico, equidad social, democracia política, prestigio internacional, bajo cualquier parámetro, los mejores 20 años de la historia democrática de Chile, como que cada uno de esos gobiernos fue elegido en las urnas con mayoría absoluta, en primera vuelta Aylwin y Frei, y en segunda vuelta Lagos y Bachelet, pero por mayoría absoluta. Entonces, ¿Qué se ha hecho estos 30 años? Se ha retomado el camino del Estado de compromiso, ya no oligárquico como hasta 1920, ya no mesocrático, como entre 1932 y 1964, sino un Estado de compromiso democrático (Walker, Pasión por lo Posible, 2020). Entonces, el Estado en Forma, la Democracia de Instituciones, el Estado de Compromiso, ahora democrático, más que oligárquico o mesocrático, consiste precisamente en reencontrarse con la historia; somos la continuidad histórica de Chile, y nuestro país no parte como una hoja en blanco cada cierto tiempo, eso es muy importante, todo el sentido de lo que yo quiero decir en realidad esta tarde.

A todo lo anterior lo defino como reformismo posibilista , que es lo que retrata de mejor forma a la Concertación y el Chile democrático de los últimos 30 años; se trata de un reformismo posibilista, somos reformistas, la era de las revoluciones, las tres revoluciones de Frei, Allende y Pinochet, es

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



pasado; nosotros no prometimos una revolución el 88, prometimos una transición, no una revolución, una transición pacífica a la democracia, que supone continuidad y cambio, al margen de cualquier afán de refundar o reinventar el país; ahí vinieron los acuerdos, los pactos, por supuesto, las transacciones, el compromiso, el parlamento, y la acción de los partidos, porque así funciona la democracia, no se ha inventado nada mejor, yo lo llamo reformismo posibilista.

En el concepto de reformismo posibilista confluyen dos cosas, y dos grandes personajes; uno, el de la política en la medida de lo posible, como la llamó Aylwin, el presidente de la transición y, otro, Albert Hirschman, uno de los grandes científicos sociales de la segunda mitad del siglo XX, con su concepto de posibilismo, como sinónimo de reformismo; porque el método de la democracia es la reforma, no la revolución, no la refundación (como la quería la Convención Constituyente, hegemonizada por el PC y el Frente Amplio), tampoco la involución (como lo quería el Partido Republicano en el Consejo Constitucional), sino la reforma (la tesis la desarrollamos con Ernesto Ottone en nuestro libro Cambio sin ruptura (una conversación sobre el reformismo, 2022).

Modernización acelerada y estallido social

El Chile del último siglo buscó afanosamente la democratización y la modernización de las estructuras. Frei Montalva fue el campeón de ambas, también Aylwin, y Ricardo Lagos. Frei fue un reformista, que tenía una visión de Chile, del mundo, tenía una visión de la modernización y el desarrollo. Ese era el sentido de la política para Frei Montalva, porque Chile en el siglo XX había sido un caso de desarrollo frustrado, según la clásica definición de Aníbal Pinto (Chile: un caso de desarrollo frustrado, 1959).

La modernización, inseparable de la democratización, ha sido el eje de lo mejor de la política progresista en el Chile desde el Frente Popular de los años 30 y 40, y hasta nuestros días. Y la modernización da cuenta de muchas tensiones en el paso desde el antiguo régimen al nuevo régimen de la historia moderna. Samuel Huntington (El orden político en las sociedades en cambio, 1968), afirma que la modernización es en sí misma disruptiva, la modernización trastoca los fundamentos, los principios, las instituciones, las estructuras tradicionales, por definición, eso es modernizar un país, dejar el letargo de 300 años del sistema oligárquico y modernizar el país, las estructuras, impulsar el desarrollo, la modernización es muy disruptiva, produce grandes tensiones y trastornos. En este sentido, solo a modo de ejemplo, pensemos en las tensiones en torno a la reforma agraria en el Chile de los 60, una reforma fundamental, necesaria, que apuntaba al desarrollo y la modernización de las estructuras; en fin, piensen en la apertura externa de los años 70 y 80, la que fue profundizada por la Concertación en los años 90 y 2.000, todo eso fue muy disruptivo, en un país que había crecido hacia adentro con la industrialización sustitutiva de importaciones y el proteccionismo de los años 40, 50, 60 y 70, podríamos multiplicar los ejemplos.

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



Entonces, hoy en día se puede suponer que, si la modernización es en sí misma disruptiva, un acelerado proceso -subrayo acelerado proceso- de crecimiento, modernización y desarrollo como el que tuvo Chile en los años ochenta y noventa, es mucho más disruptivo. Chile creció durante 25 años al 5% por ciento de promedio anual, una cifra histórica, única, lo que significó reducir la pobreza de un 40% a un 8,6%, sobre la base de lo que denominamos crecimiento con equidad, entendido como una alternativa al neoliberalismo de los Chicago Boys y del neopopulismo de derechas o izquierdas en América Latina.

Pues bien, en el estallido social del 2019, de alguna manera, se evidencia el reflejo de las tensiones y contradicciones de un acelerado proceso de crecimiento, modernización y desarrollo, que, por definición, produce enormes tensiones y contradicciones; es lo que el propio Huntington (2014), llama un pretorianismo de masas o situación de desborde institucional; porque la revolución de las expectativas, el ascenso de los sectores medios y todo lo que conocimos digamos en los años y décadas anteriores a octubre-noviembre de 2019, simplemente explotaron; fue una reacción también, y de una manera muy importante, contra los abusos, privilegios y desigualdades de las elites dirigentes, políticas y empresariales, todo en plural, porque se ha tratado de un proceso muy complejo. El senador de la UDI, Jovino Novoa, escribió un libro en que sostiene que el malestar social es un invento de la izquierda; la verdad es que el malestar no es un invento de la izquierda, el malestar es inherente a la modernización, la modernización produce malestar, produce bienestar y produce malestar, porque produce tensiones y contradicciones, porque surgen los abusos, los privilegios y las desigualdades; el estallido fue la versión extrema de ese proceso, y de esas contradicciones, y de ahí surge el Frente Amplio.

El autor Carlos Peña, en un libro reciente llama a esta nueva generación, Hijos sin Padre (es el título del libro) y hace todo un análisis, la tesis es bien interesante de cómo ante la crisis de las comunidades primarias, la familia, la educación, los sindicatos, los partidos, las iglesias, en ese contexto de crisis de las comunidades primarias, surge el Yo de una nueva generación, la subjetividad de una nueva generación, muy auto referente, muy narcisista, que cree que la historia comienza con ellos, y viene la mala lectura de lo que pasó con el estallido, que fue la Convención Constitucional, el afán refundacional de pretender partir de cero, Chile como hoja en blanco, y eso recibió una bofetada el 4 de septiembre con un rotundo rechazo de la inmensa mayoría de la ciudadanía, que nos dio una lección de sensatez y madurez cívica.

Luego de lo expuesto, y en lo relativo a nuestra historia más reciente, en el Chile del estallido social, es importante plantearse la pregunta ¿cuál es el lado claro de la luna? Es que los partidos políticos entendieron, aprendieron la lección, reaccionaron, y suscribieron el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019, el PC no firmó ese acuerdo y votó en contra de

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



la reforma constitucional que permitió la Convención Constitucional (no hay que olvidar que cuando decidimos ir a inscribirnos para el plebiscito e 1988 el PC sacó la consigna de inscripción es traición, pareciera que la historia se repite).

Entonces, este es el momento de los demócratas, más allá de los problemas del Frente Amplio, y el PC, y el Apruebo Dignidad, hubo una lectura equivocada de un sector radical, refundacional, partisano, que se expresó en la Convención Constitucional, con su proyecto de refundar Chile. Chile fue muy inteligente el 4 de septiembre, con el 62%, les dijo, esto no, esto no porque somos la continuidad histórica de Chile (Frei Montalva, Teatro Caupolicán, 1980), y son 200 años de historia (porque la Convención desconoció los 200 años de historia, no solo los 30 de nuestra historia más reciente).

Y el momento de los demócratas también se expresó en el Acuerdo por Chile del 12 de diciembre de 2022, la generación joven debería sentirse muy orgullosa de estar viviendo un momento en que, frente a ese pronunciamiento, la respuesta no es la mantención del statu quo, ni volver atrás, es el Acuerdo por Chile del 12 de diciembre que lo firman todos, desde la UDI al PC, ahora sí, con la excepción de Republicanos, aunque todos sí concurren al notable anteproyecto de la Comisión de Expertos que cumplió un rol notable, destacadísimo, desde el PC al Partido Republicano.

Como conclusión, tal como lo menciona Frei Montalva, somos la continuidad histórica de Chile. Chile no nace ahora con el Frente Amplio, ni nació en el año noventa con la recuperación de la democracia; Chile tiene una historia de dos siglos con Estado en Forma, con Democracia de Instituciones, con Estado de Compromiso, y esto es lo que volvimos a respirar, ese aire que conocemos porque está inscrito en nuestra historia y más allá de los devaneos del estallido social y del afán refundacional de un sector del país, lo que hay en la corriente más profunda es esta necesidad de conciliar crecimiento económico, equidad social y democracia política, y ahí estamos, en ese proceso estamos.

Referencias

- Aylwin, P. (1998). El reencuentro de los demócratas. De la dictadura a la democracia. Editorial: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 9789562891851
- Góngora, M. (1982). Respuesta del profesor Góngora, en Economía y Sociedad, segunda época, 3, 20-21.
- Huntington, S (1968). El orden político en las sociedades en cambio. ISBN: 9788449329807. Editorial Paidós. Colección: Estado y Sociedad. Barcelona. España
- Moulian Emparanza, T. (2019). Cuándo empieza la transición a la democracia. Anales De La Universidad De Chile, (15), pp. 87–93. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.53362>.
- Moulian, T. (2002). Chile actual: Anatomía de un mito. Editorial LOM. ISBN: 9562824322.
- Ottone, E & Walker, I (2021). Cambio sin ruptura. Una conversación sobre el reformismo. Ediciones

Revista FRATER

Universidad Miguel de Cervantes

Vicerrectoría de Comunicaciones y Vinculación con el Medio

ISSN en línea 0719-7225

UNA MIRADA A LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Dr. Ignacio Walker Prieto

Revista FRATER



universitarias de Valparaíso (EUV). ISBN: 978-956-17-0972-0. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2br106c>

Peña, C (2023). *Hijos sin Padre*. Editorial Taurus. ISBN: 9789569635885

Rosas Aravena, P. (2021). *Violencia Política Revolucionaria en la historia reciente de Chile.*

Actores y formas en la transición chilena 1988-1998. Izquierdas, (50). <https://openurl.ebsco.com/EPDB%3Agcd%3A1%3A1773361/detailv2?sid=ebsco%3Aplink%3Ascholar&id=ebsco%3Agcd%3A156410498&crl=c>

Sagredo Baeza, Rafael. (2006). Chile, del orden natural al autoritarismo republicano. *Revista de geografía Norte Grande*, (36), 5-30. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022006000200001>.

Walker, I. (2020). *Pasión por lo Posible.* Aylwin, la Transición y la Concertación. Ediciones UDP. ISBN 9789563144741